NOTA EDITORIAL

SUDOR ANALÍTICO

KARINA CASTRO

Luego de haber picado el boleto de entrada de la primera entrega esperamos no se hayan acomodado tranquilamente en sus asientos porque turbulentos vientos asedian la calma de este tiempo del No: ¿El no consentimiento a una demanda de análisis puede ser leído como un acto analítico?

Así encontramos nuestro primer cartel en la ruta que aparece con algunas luces menos y la pintura desgastada. Es necesario acercarse un poco más para poder ver, y unas cuantas otras maniobras para poder leer.

Desde el minuto cero del partido, Gabriel Racki nos hace transpirar la camiseta ubicándose en el equipo del acto, jugando el partido en el terreno resbaloso de lo insoportable, apela a la disposición analítica de los jugadores a poner el lomo pagando el precio necesario para habitar el discurso analítico.

Silvia Pino realiza otra maniobra, al costado del camino encuentra la asociación libre como ese consentimiento a un uso distinto de la palabra, que Freud inventó, y que no se trataba sólo de palabras, lo muestra con una viñeta hermosa de la práctica freudiana.

Muy cerca de esa ruta Angélica Marchesini viene acompañada de la clínica, de sus maneras de tratar, de dar forma a ese no que parece el contrario del si, pero no lo es, la cita cómo remarca Angélica es con el análisis.

Inés Sotelo circula en una rotonda crucial, ubica la diferencia entre el deseo decidido o la demanda decidida de quien consulta no dejando pasar la ocasión de alcanzar la economía de goce por vías más contingentes.

En esa rotonda vía Spotify la escritora Natalia Moret nos guía a la salida a partir de consentir el encuentro con una contingencia, eso otro que ya había aparecido y tomado su lugar contra todo plan anterior, ese libro que no era el pensado sino el que aparece escribiéndose a través de ella misma.

Llegando al final de la carretera, al atardecer, en el Epílogo Fernando Mo aporta su clínica y el uso del control para decidir no ofertar el psicoanálisis y las implicancias de lo que se acepta o se niega para la presencia del psicoanálisis en el mundo.

Significa que el comienzo es aplazado, el analista se demora en iniciar el proceso del análisis hasta que esté satisfecho, en el sentido de poder autorizar la demanda de análisis, y consecuentemente avalarla, según razones que deben ser precisas. Cuando estas razones no están claras, no se debe avalar tal demanda.

Agradecemos a Bibliografía la referencia de Miller, J.-A., *Introducción al método psicoanalítico*, Paidós, Buenos Aires, 2017, p. 19.

EL NO Y EL OSCURO PROBLEMA DEL RECHAZO

GABRIEL RACKI

[1]

El enunciado de la regla fundamental consiste en decirle, en hacerle notar, a una persona que viene a demandarles algo, que es necesario romperse un poco el lomo para hacer algo juntos, a saber, que la cosa no marchará, si de algún modo no se llega a lo que displace [...]

Esta intervención de Lacan, nos permite una clara perspectiva del acto del analista como una incitación a un trabajo con lo insoportable.
Y despeja el hábitat de dicho acto entre el sí y el no.
Si no se pone el lomo no se habitará el discurso analítico.

Conmueve por lo breve del texto la potencia orientadora. Podemos puntuar algunos índices:

. Propone un "criterio de admisión" analítico: estar dispuesto a hablar desde la particularidad de su síntoma. Sin esa disposición, no hay "sudor analítico". Por ahí hace pasar el sí o no a alojar una demanda. Esa disposición implica pagar un precio.

. El precio no es ningún ideal, ni talento, ni pasión asociativa, ni capacidad cognitiva. El precio es el propio pellejo.

. El "propio pellejo" es la disposición a poner en juego el cuerpo de goce. Sin eso no hay análisis.

. El "cuerpo de goce" palpita en dos dimensiones:

•Alguna producción de saber que no viene de ninguna inteligencia. Viene de las tripas de lo que duele. Y vale como medio verdad sobre el goce opaco que sustenta y fija la vida sintomática. Eso no implica parlotear grandes historias, sino consentir a la incidencia de lalengua y sus afectos enigmáticos con los cuales el sujeto se ve obligado a transigir.

•"Dejarse hablar" también implica un saber sostenido en el pellejo de un "goce fundacional". En cada consentimiento a hablar de un sueño, incluso apenas de una resonancia sobre una palabra se pone en juego el vértigo de cierto goce de inventar, sin Otro.

. Finalmente: "sí o no" a una "disposición analítica" hace palpitar el único ser que pone en juego un análisis: el ser de elección.

1 Lacan, J., "Vale la pena sudar por lo singular",v *Revista Lacaniana*, Nª 32 , Buenos Aires, Grama, 2022, p. 10.

CONSÚMESE EL ACTO ANALÍTICO

SILVIA PINO

Freud abre la puerta del psicoanálisis cuando invita a sus pacientes a decir lo que se les ocurra. La asociación libre es el nombre del consentimiento a un uso distinto de la palabra, un uso que se aleja de la comunicación y del blablablá. Desde los inicios de su práctica es taxativo cuando,[1] respecto de la instalación de la regla fundamental, plantea no consentir a la resistencia cuando ésta pasa al frente para amparar a la neurosis, no ceder en la exigencia de una nueva relación con la palabra.

Estas resistencias, resistencias contra el análisis, transforman la tarea en un gasto inútil y finalmente producen descrédito para la práctica.

Es Lacan quien va a formalizar el consentimiento en su estatuto de acto inaugural: "Aislado así a partir de ese momento de instalación, el acto está al alcance de cada entrada en un psicoanálisis". [1]

Miller extiende el acto analítico no solo al aceptar sino también al rechazar una demanda: "No alcanza con cerrar los ojos y dejar hacer. Él debe admitir, debe sostener o rechazar la demanda. Hay en hecho un acto que consiste en formular Consúmese el acto analítico"[2]

Volvemos a Freud y la sutileza de su praxis no ortodoxa:
"Golpeando con el puño en la cabecera del antiguo sofá de crin, el profesor dijo "el problema es que usted no cree que valga la pena amarme". El impacto fue demasiado terrible. ¿Qué esperaba que yo dijera? Tal vez era un recurso para romper algo en mí... algo que rehusaba romperse, que no debía entregarse. Yo estaba allí porque no quería entregarme".[3]

[1] Lacan, J., (1967-1968) "El acto psicoanalítico. Reseña del Seminario", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 395.

[2] Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 46.

[3] H.D., Tributo a Freud, Buenos Aires, Schapire, 1979, pp. 64-5

DECIR QUE NO

ANGELICA MARCHESINI

A la entrada el acto analítico implica una paradoja, ya que es un acto que tiene como efecto la suspensión de todo acto trascendente por parte del analizante. Era el "no" de Freud, no emprender nada importante en el inicio del análisis. Asentimos cuando aceptamos la demanda, y el paciente tiene un deseo de analizarse; pero también cabe un no, cuando la demanda de un sujeto no es susceptible de un análisis.

En una primera entrevista una joven de unos treinta y pocos, en pareja y sin hijos me advierte: "No consulto a un analista para levantar un bebe el día de mañana". No había nada en ella que rehusara el análisis, pero su no a la maternidad era una exigencia: pretendía que se lo garantizara.

Si bien el analista solo se autoriza a sí mismo, no ocurre lo mismo con el analizante y aquí está en juego un acto. ¿Cómo opera entonces el consentimiento? En el rechazo mismo hay un consentimiento a otra cosa

Miller afirma que si Uds. creen que su interpretación como analistas depende del asentimiento del sujeto ¡están en problemas! La interpretación analítica se funda en la expulsión del asentimiento del sujeto. "Esto es lo que permite al analista decir: Ahí está... aunque Ud. no esté de acuerdo".[1]

Tras varias entrevistas la mujer pide un cambio de nuestro encuentro habitual de martes a la mañana, a esa hora había programado una cirugía de esterilización definitiva. Me mantuve en silencio, emití algunos fonemas raros moviendo la cabeza, tratando de dar forma a ese no. Le digo: "la espero el martes en nuestro horario habitual".

[1]Miller, J.-A., (1987-1988) *Causa y Consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, p. 32.

• • •

La joven asiste a la consulta, fue un antes y un después. Adviene algo que no estaba, que fue del orden de la decisión. En los tiempos preliminares al análisis el sujeto da su asentimiento o no al goce. Comienza a vislumbrar el síntoma incluyéndolo en cierto rechazo, en cierto decir que no. A lo largo del análisis ella estará en busca del goce que había en ese síntoma.

El no parece lo contrario del sí, pero no lo es. El análisis aloja. De mi parte, fue un decir que no, no hubo convalidación, pero fue un decirle: La cita es con el análisis. El acto analítico está del lado del analista, la apuesta es del analizante que enfrentando sus significantes amos generacionales inherentes a la maternidad, realizó el trabajo.

La solución de esta mujer fue dedicarse a la reproducción, trabaja en áreas de emergencia asistiendo a animales hembras en el momento del parto, finalmente no fue madre. El analista brinda el soporte para el acto analítico pero los logros son para el analizante, él es quien toma las decisiones.

INES SOTELO

¿Sí o no? Ante el pedido, el analista debe decidir a la entrada si un sujeto es o no analizable. La palabra es un don[1] de lenguaje, es cuerpo sutil, pero es cuerpo, afirma Lacan en “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. La palabra del analista, aún en su modo silencioso, con su puntuación tiene algo de escriba, toca al cuerpo produciendo efectos. J.-A. Miller en Causa y consentimiento señala

lo crucial de ubicar la diferencia entre deseo decidido o la demanda decidida de quien consulta; allí se convalida o no la posición subjetiva es decir la transferencia en juego.

El NO del analista al que se le demanda, puede ser el modo de aprovechar la ocasión que pasa, como diosa de la mitología, fugaz. Oportunidad única, en la que la palabra del Otro toque el ser encarnado, resonancia con efectos, en tanto el analista no deje pasar la ocasión de alcanzar la economía de goce, a partir del discurso analítico, por vías esencialmente contingentes.

La escritura será la huella donde se lea un efecto de lenguaje. El no-consentimiento a esa demanda decidida, puede devenir acto, en tanto conmueva, resuene. Hará falta, entonces, ubicar los efectos, el consentimiento de aquel que demanda.